

Bereber

Bereber, nombre que reciben la lengua y algunos pueblos no árabes que habitan grandes zonas del norte de África. A lo largo de los siglos, los bereberes se han mezclado con numerosos grupos étnicos, sobre todo árabes; por ello, actualmente se les distingue más por los rasgos lingüísticos que por los raciales. La lengua bereber es una rama de la familia lingüística afroasiática y comprende unos 300 dialectos estrechamente emparentados. Se trata principalmente de una lengua hablada; su forma escrita apenas se conoce y rara vez se utiliza.

Los bereberes constituyen un 40% de la población de Marruecos, un 30% de la de Argelia y un 1% de la de Túnez. Su población es cada vez más reducida, a medida que muchos de ellos adoptan la lengua y la cultura de los árabes. Al igual que éstos, su religión es el islam; sin embargo, son menos ortodoxos y sus ritos, algunos de ellos animistas, provienen de religiones preislámicas y paganas. La mayoría vive en zonas rurales y habita en tiendas o chozas de barro; los bereberes que viven en poblaciones más grandes habitan en casas de piedra. Sus ocupaciones tradicionales son la cría de ganado, principalmente ovejas, y la agricultura, actividad a la que se dedican cada vez más. Otras actividades son: la molienda de harina y la fabricación de piedras de molino, la talla en madera, la elaboración de utensilios domésticos, herramientas de campo, cerámica, joyería y artículos de piel.

El pueblo bereber habita en el norte de África desde tiempo inmemorial. Las primeras referencias datan del 3000 a.C. y aparecen con frecuencia en antiguos documentos egipcios, griegos y romanos. Durante muchos siglos ocuparon la costa norteafricana, denominada Berbería (topónimo que de hecho proviene de la palabra 'bereber'), donde permanecieron hasta el siglo VII d.C., cuando los árabes conquistaron esta zona y expulsaron a la mayoría de sus habitantes hacia el interior, en concreto hacia la cordillera del Atlas y algunas zonas del desierto del Sahara.

Después de la conquista árabe, los bereberes se convirtieron al islam, religión de sus nuevos gobernantes. A principios del siglo VIII, en el 711, los musulmanes invadieron la península Ibérica acaudillados por el bereber Tarik ibn Ziyad, hecho que supuso el fin del poder visigodo en España. Los invasores, en su mayoría bereberes dirigidos por árabes, conquistaron casi todo el territorio peninsular.

Los siglos posteriores estuvieron marcados por las luchas casi continuas entre las diferentes tribus bereberes para conseguir el poder; más tarde, se enfrentaron a los árabes y, posteriormente, ambos pueblos lucharon juntos contra los invasores españoles, portugueses y turcos. La costa de Berbería se dio a conocer a partir del siglo XIV por ser la base principal de piratas árabes y bereberes, dedicados a saquear los barcos que navegaban por el mar Mediterráneo.

Durante el siglo XIX y principios del XX, Francia y España sometieron a Marruecos y Argelia. Después de la I Guerra Mundial, los árabes y bereberes del norte de África iniciaron la conquista activa de su independencia. A partir de 1920, los rifeños del norte de Marruecos, conducidos por el emir Abd-el-Krim, derrotaron en repetidas ocasiones a las tropas españolas que ocupaban este país; los bereberes entraron en

el Marruecos francés en 1926, pero fueron expulsados al año siguiente por las tropas de Francia y España. Sin embargo, después de la II Guerra Mundial, durante el resurgimiento del nacionalismo en esta región, los bereberes apoyaron a los franceses. En el Marruecos francés, y dirigidos por el pachá Thami el-Mezouari el-Glaoui, constituyeron el principal bastión de control francés.

En 1953 las tropas francesas, apoyadas por el-Glaoui, depusieron al sultán nacionalista de Marruecos, Mohamed V ben Youssef, que tuvo que exiliarse. Poco después comenzó a surgir un sentimiento antifrancés entre los bereberes y los árabes. El 20 de agosto de 1955, las fuerzas bereberes de la cordillera del Atlas arrasaron dos asentamientos rurales en Marruecos y mataron a 77 ciudadanos franceses. Fue el comienzo de una serie de actos violentos contra los franceses que obligó a el-Glaoui a adoptar una postura más nacionalista, cediendo al sentir popular. La pérdida del apoyo de los bereberes obligó a Francia a poner fin al exilio de Mohamed V en 1955 y a conceder a Marruecos la independencia un año después. En Argelia prosiguió la resistencia violenta de los bereberes y árabes contra la ocupación, hasta que en 1962 este país consiguió también independizarse.

2 de junio de 2004